



BOLETIN MENSUAL



HOMENAJE

AL DOCTOR

F. RUSCA



Cuando en 1905 corrió este Colegio el riesgo de tener que aplazar su reunión científica anual, por haber fallecido el encargado de disertar en ella y no hallar de momento quien le reemplazara, nos dirigimos á Rusca, y nos contestó «acepto gustoso el cargo, por cumplir el deber moral que los médicos de esta provincia tenemos, de contribuir á la obra de cultura que realiza ese Cole-

gio y al propio tiempo darme el placer de trabar relaciones mas íntimas con todos Vds.»

De como realizó su promesa, consignado quedó en las páginas de este BOLETÍN correspondientes á octubre de aquel año.

Tenía además este Colegio para con Rusca otro motivo de agradecimiento, acababa de conquistar en reñida lid una cátedra en la Facultad de medicina de Barcelona, y por lo tanto revivía en él la tradición científica de los médicos de la provincia de Gerona; era el continuador de los ampurdaneses, Jaquino, Congost, Ribot, Pi y Suñer, de los ceretanos Piguillem y Fabra, de los Andreu é Hysern que en Bolonia, Cervera, Madrid y Barcelona tuvieron Aula de nuestro difícil arte.

Cuando esperamos de Rusca nuevas pruebas de su inteligencia preclara, supimos su muerte. Contristados con tal pérdida escribimos á su viuda. «Señora bien sabeis la estima que tenía este Colegio para vuestro marido (q. g. h.) vos podeis llorarlo, á nosotros toca enaltecer su nombre, pues fué inteligente, trabajador, honrado, y conviene que su nombre perdure y el relato de su vida sirva de ejemplo.» Para cumplir tal propósito, ofrecimos las páginas de este BOLETÍN para consignar lo que el cariño, la admiración ó la crítica dictara á sus amigos y discípulos, en homenaje al que era miembro honorario de este Colegio.

Nuestro ruego no ha sido desatendido, en las páginas que siguen hay datos suficiente para convencerse de que «Rusca deja una estela suave y augusta de gloriosa representación médica, que el tiempo habría amplificado, de no haberse truncado á deshora la creciente columna de su obra científica, personal y repleta de originalidad» como fervorosamente escribe un admirador suyo. ()*

Que en el homenaje que le rendimos falta el presente de algunos, que parte de lo que damos lo ha dictado el buen deseo, es cierto; pero tambien hay vistosas flores de suave perfume, aportadas por los que tenían á Rusca y á su obra gran cariño.

A todos cuantos han contribuido á tributar á nuestro malogrado compañero un recuerdo, dá las más expresivas gracias

La Junta.

(*) Anals de Medecina.—Any III—Núms. 11 y 12.—Noviembre y Diciembre 1909.

CASUÍSTICA

En una ocasión, Rusca, pudo quitarnos de entre las manos, una operación que teníamos planteada, como tantos otros colegas de la capital lo han hecho con aquellos de nuestros clientes que antes de decidirse al acto quirúrgico van á consultarlos. El no solamente no obró así, sino que aconsejó insistentemente al enfermo nuestra intervención y nos la dirigió con unas letras cuyas luminosas observaciones nos fueron de mucho provecho.

El Dr. Rusca gloria de la Medicina española ha muerto. Procuremos imitarle como cirujano y como compañero. Si como lo primero su valer es de todos reconocido, sépase que como lo segundo su alto precio no va en zaga, como lo demuestra nuestro caso.

E. ALABERN

RECUERDO A RUSCA

¡Pobre Rusca! Perdimos al compañero. Perdimos al sabio.

En nuestra amistad deja un vacío, la Medicina pierde uno de sus hijos predilectos.

Lloremos al amigo, sintamos la falta del médico.

Nacido en humildísima cuna, no podían sus padres dar espacio á los vuelos de su inteligencia que rica en dotes, ansiaba extenderse por los desconocidos campos de la Ciencia Médica. Un pariente, mejor dicho su verdadero padre intelectual le proporcionó los medios para que oficialmente se pudiera dedicar á desplegar sus energías.

¡Cuántas privaciones! ¡Cuántos sufrimientos! Cuántas contrariedades tuvo que vencer y sufrir hasta conseguir el título que tanto ambicionaba.

Fué reprobado en el primer curso de clínica médica; ¡Reprobado Rusca!! ¡Suspenseo él!! Suspenseo el que tenía que admirarnos con su privilegiado talento. Cuanto sufrió al ver aquella nota denigrante; aquella papeleta que en una sola palabra podía hacer creer á su gene-

roso protector, que su sacrificio era inútil. Que su protegido era indigno de su solicitud. Tal fué la desesperación de Rusca al convencerse del fallo del Tribunal, que á no haber sido por la oportuna intervención de sus condiscípulos, aquel fallo hubiera tenido un funesto desenlace.

Convencido de lo inmerecido de la calificación y con mayores bríos dió fin á su carrera de un modo brillante y se engolfó de lleno en el desempeño de sus aspiraciones, alcanzando en poco tiempo el renombre y la admiración que sólo con grandes esfuerzos y después de muchísimos años de práctica alcanzan algunos. La Humanidad agradecida llora acongojada la pérdida de su inolvidable bienhechor. La Ciencia imprime su nombre en su libro con doradas letras; y sus amigos, ¡Pobre Rusca! jamás se consolarán de que en la flor de su vida, cuando teníamos derecho á disfrutar de su grata compañía, traidora y funesta enfermedad nos arrebatase al amigo, nos privase del Maestro.

Siempre víctima de la suerte, pudiste perder tu carrera por la genialidad de un apasionado. Has perdido la vida en aras de la Ciencia. Por la Medicina sacrificaste tus juveniles energías; por la Medicina has entregado tu vida en holocausto de la Ciencia.

Tú tan grande, tan potente, que admirabas al mundo con los esplendores de tu inteligencia, has caído víctima del más pequeño del más insignificante de los seres, del imperceptible microbio.

EMILIO ARDERIUS

Llansá Febrero 1910.

* * *

¡Pobre Rusca! paréceme imposible sea realidad su muerte! Diariamente *le aguardo* en la Administración del Hospital Clínico *á exigir, á pedir, á suplicar*, algo para su clínica, lo que juzgaba necesario para sus enfermos; trocando la exigencia en súplica, al manifestarle las dificultades de la Junta, que me honraba en representar, dado lo exiguo del presupuesto y, cuando convencido de que lograría parte de su demanda, nos testimoniaba su agradecimiento con un apretón de manos y un *gracias Padre Prior*. Lucha periódica entre pedido y limitación de oferta, de la cual resultaba siempre, de modo claro, lo laudable de la petición, así como lo justo del regateo; no en vano albergaba dentro su pecho, un corazón noble y asomaba entre brascas apariencias, un alma

generosa y un espíritu justiciero, templado si cabe á la exageración!

* * *

Testigo casual en el periodo de actuación de sus oposiciones á la Cátedra, doy fé de la amargura con que á diario recriminaba su decisión; él, que para aquel entonces contaba ya con numerosa clientela y en razón directa de su pericia y de su entusiasmo se habia situado á envidiable altura, luchaba á perder; ya que para el beneficio que le representaba la materialidad de la victoria (cambiar de las enfermerías del Hospital del Sagrado Corazón á las del Clínico), se exponia á un *paso falso* en su carrera, de resultar vencido agravando, mas y mas, su situación, la persuasión plena de que por falta de hábito, no dominaba su palabra, al unísono de la destreza con que manejaba el bisturí. ¡Semanas de lucha y de inquietudes, que aun disipándose el alcanzar la victoria dejan huellas imperecederas en lo íntimo del ser; sedimento tóxico de eliminación tardía, casual, con harta frecuencia, de efectos patológicos!

* * *

Daba gloria, observar el entusiasmo que le embargaba hácia la enseñanza de la cirugía; seguimos atentos sus cuatro años de clínica quirúrgica, y para el que de cerca no lo viera, ha de resultarle el relato novelesco. Sus dos salas generales con los respectivos anfiteatros operatorios y sus salitas para enfermos distinguidos, constituían el desideratum de sus aspiraciones, el acicate de su acometividad. Llenas todas las plazas y á diario con pedidos de ingreso que venían á engrosar la lista de aspirantes, contribuía á sostener la inquietud en aquel templado espíritu. A primeras horas de la mañana entraba en clínica, y cuando á eso de las dos de la tarde salíamos de nuestra aula de terapéutica, eran muchos los días que Rusca quedaba aun en alguno de los anfiteatros operatorios, en las postrimerias de su cuarta, quinta ó sexta intervención practicadas durante aquella jornada. Era mas — las órdenes eran terminantes y dimanadas de él, cumplidas eran por sus auxiliares é internos — á presentarse alguna complicación en sus operados ó de ingresar algun enfermo que demandara intervención urgente, era llamado per teléfono y al poco rato de dia ó de noche, se presentaba á cumplir, con lo que él creia, deber sagrado para con el desvalido que necesitado de sus auxilios, ingresaba en sus dominios hospitalarios.

Hubo una época en nuestra Facultad — la del eximio clínico Robert — que del total anual de licenciados, el 90 % salían para dedicarse á la práctica de la medicina. En estos últimos años, se invirtieron las cifras, una mayoría abrumadora, de los que llegaban al término de su carrera salían con el bisturi por emblema — era la época del malogrado Rusca.—

¡Clara evidencia! el entusiasmo de ambos maestros aportando hácia el campo respectivo de sus aptitudes, la mayoría de sufragios, indicativos de otros tantos discípulos que seguían al maestro, paso á paso, con sus mismas ilusiones, animados de idénticos deseos, imbuidos de amor al trabajo en general, al estudio y práctica de la quirúrgica en particular, en el segundo caso, unos años más y quedaba nuestra facultad convertida en plantel de cirujanos para surtir á España entera.

¡Hay cifras que hablan con elocuencia abrumadora!

* * *

Tres días antes de morir, me llama para que me aviste con su médico de cabecera (nuestro comun amigo Dr. Degollada). Una infección gripal con predominio pleuro-pulmonar lo retenía, *á viva fuerza*, en cama hacía un par de días. Al sorprenderme los síntomas de intoxicación que creía observar en el enfermo y al interrogarle, obtuve por contestación, un apretón de manos y balbuceando un «sí, soy nefrático». «Hace poco más de un mes que reconocí albumina en mi orina; pero exigí de mi esposa, que nada, en absoluto, te dijera»..... ¿Porqué tal ocultación? Pobre Rusca, temía que de conocerlo, me convirtiera en obstáculo para llenar su cometido, que lo arrancara de su clínica para condenarle al reposo!.... He ahí el motivo suicida; trabajar, no quería abandonar su sitio de honor, én tanto no hubiera terminado con las intervenciones planteadas de los enfermos admitidos; cadena sin fin, ya que plaza vacante, lo era tan solo el tiempo necesario para firmar la respectiva alta hospitalaria!

Así trascurrieron sus últimas semanas, agotando su cuerpo, fatigando su espíritu, laborando para que el menor embate, riñón, corazón y centros nerviosos se inhibieran de su consensus fisiológico y acabaran con aquella existencia, minada de antemano, y si solo sostenía, por la firmeza de un caracter de temeridad letal!

* * *

Escasamente tres días para evidenciar la impotencia de todo agente terapéutico, dos días de cambios de impresiones con compañeros, deudos y amigos, de jugar con ilusiones que rápidamente desaparecían á la nueva presencia del enfermo; unas horas de agonía, lúcida para despedirse de todos cuantos le asistieron..... y al inspirar el residuo de un balón de oxígeno, moría, balbuceando «gracias».

A la pobre esposa, verdadero Angel de aquel hogar sagrado, le quedan sus hijos, y al cuidar de los mismos, quiera Dios pueda durante muchos años inculcarles las virtudes y el amor al trabajo que atesoraba su Padre. A sus compañeros y á sus queridos discípulos, les queda tan solo el perdurable recuerdo de quién, predicando con el ejemplo, ha de ser su mayor estímulo para la cotidiana labor. A los que habíamos intimado con él... estamos aun en periodo estuporoso y furtivas lágrimas demuestran, al evocar su recuerdo, que dista mucho de estar compensada la pena que nos aflige por la irreparable pérdida del que fué amigo de los amigos; del que sacrificó la placidez del hogar, en holocausto á sus enfermos, en pró de la enseñanza y en honra y prez de nuestra Facultad.

Durante su época estudiantil, en su periodo profesional, en los años de profesorado, enfermo y alicaído, no conoció el descanso.

¡ Ha sido necesario que la muerte tronchara su existencia, para que Rusca pudiera descansar!; D. E. P.

DR. CARULLA

Febrero de 1910.

A LA MORT DEL DOCTOR RUSCA

Una víctima més: un desastre més de la descomunal batalla que 'ls capdevaners de la ciencia lliuren continuament ab la mort!

Lo Doctór Rusca plé d'entusiastes y falagueras ilusions, confiat en lo franch esfors de sa juvenesa, s'hi atansá, y aquesta ab sas rovellades y anticuades armes lo vencé: No l'hi bastá per sa defensa sa serenitat, ni la cota y escut de la ciencia; no l'hi bastá ser un capitost de les hostes de la sabiesa, quedá retut; y quedá retut avans de poguer donar á llum l'esfors de sa científica gestació; sucumbí sens poguer deixar ab lletras de motllo la pletora de coneixements qu' en son cer-

vell s' hi coveijaven, lo pacientísim resultat de sos estudis, lo fruit de son inmens saber.

Pots estar joyosa, Mort en ta victoria! victoria més aparent que reyal. Ets traidora y solapada y dins de ton ferestech orgull te creus omnipotent; pero t' erras, si ab tas inicuas maynas has pogut fer succumbir lo cos, no has pogut fer lo mateix en son esperit, car aquest més lliure, com més deslligat de traves terrenals, continuara combattente ab més delit, ab més esforços que may; y ja industriat per la experiencia de tas manyagadoras tretas, defuminantse en los jovenivols cervells de sos deixebles y en la pausada reflexió de sos amichs y companys, los inspirara y ensenyara los tortuosos viaranys que segueixes per lo logro de la destrucció de la humanitat, y son recort será com penó que 'ls guiará pera seguir combatent ab més entusiasme que may per asolir ton anorreament.

¡Mort, si has destruit lo cos d' un de los millors adalits de la ciencia per destruir sas hosts, t' has lluit! Aquestos continuarán combattente sempre per los sigles de los sigles, y veurém al final de quí será la victoria.

Has cregut vencer y has quedat en veritat vensuda. Lo qu' has fet es treurerli los grillons que 'ns empresonan en aquesta vida, lo qu' has fet es donarli llibertat: llibertat per gosar de los fruits de son entusiasme, llibertat per entrar en lo temple esplendorós de la gloria y viurer la vida eterna dels immortals: per que ja sabias que 'l Doctór Rusca no pot morir, ni morirá may mentres hi hagi humanitat que pateixi; mentres se sacrifique ab fé en lo temple d' Esculapi.

J. CODINA MASOT.

Bordils, Janer de 1910.

El Doctor Francisco Rusca ante el extranjero

Con una circular que merece plácemes, recuerda la Junta directiva del Colegio de médicos de esta provincia, el fallecimiento del célebre cirujano Doctor Rusca miembro honorario de dicho Colegio, invitando á todos los médicos á tejer una corona tristemente mortuoria pero de siempre vivas, para honrar su memoria; mucho podría escribirse so-

bre su vida íntima, y mucho más por lo que valía como maestro y como cirujano. Rusca era conocido en España y eso que aquí no siempre sabemos evaluar los méritos de nuestros patricios, y mucho de los extranjeros, donde se le tenía por el cirujano de fama y lo era tanto por sus escritos como por sus arriesgadísimas operaciones; en la facultad de Medicina de Montpellier, su nombre era venerado y prueba de ello es, el que en la Biblioteca de dicha facultad, se guardaban y guardan sus muchas monografías escritas en español, algunas en revistas y periódicos, luciendo en la vitrina donde están guardados, el retrato de tan esclarecido cirujano en prueba de estima y de alta consideración que en dicho centro docente se le tenía.

En uno de mis viajes por Italia, en compañía del buen amigo Doctor Comas de Barcelona, tuvimos ocasión de conocer y entablar conversación con el sabio cirujano de Milán Dr. Rombolli, quien en amigable conversación y ponderando él lo mucho que en cirugía se adelanta en España, dijo que teníamos un cirujano de fama universal y cuyas operaciones solo se han atrevido á practicar algunos (muy pocos) cirujanos suizos, pues lo que hace el Doctor Rusca, decía, solo puede hacerlo un cirujano de profundísimos conocimientos anatómicos; y capaz de hacer el más difícil diagnóstico-quirúrgico, siguiendo tras esta una arriesgada operación coronada siempre de feliz éxito; y entusiasmado dicho Doctor nos decía: Rusca es un sabio, es el cirujano del porvenir, del que aprenderán muchísimo todas las generaciones venideras, pues sus escritos, los que nos mostró pues los tenía todos coleccionados, son á la par que lacónicos y sencillos llenos de enseñanza y de doctrina nueva, ya que Rusca no solo practica sino que crea y claro lo diceu sus estudios profundísimos sobre operaciones de la cabeza, concluyendo por decir que el Doctor Rusca siendo muy joven era cirujano viejo por sus vastísimos conocimientos quirúrgicos; en Suiza donde él acostumbraba ir para descansar de su ruda labor, era querido, le llamaban el joven cirujano español.

Así se le consideraba y se estimaba y se le entendía en el extranjero, quien poseyendo vastos conocimientos médicos-quirúrgicos admitía y escuchaba las observaciones de todos, diciendo él que de todos aprendía. Cirujano operador, director, maestro, patricio, obrero de la ciencia... ¡con qué colores tan recargados y brillantes pintó la Naturaleza estos atributos en su alma! Y si este cruel destino, que se complace en hacer de la criatura humana una obra siempre imperfecta, hubiera completado el cuadro de tantos dones referidos con otras pocas, pero muy

pocas y casi vulgares mercedes, ¡que figura tan soberbia y colosal hubiera trazado en el Doctor Rusca!

Ha sido el Doctor Rusca trabajador que aferrado siempre su mano á dura esteva, ha removido de profundo, todo lo profundo que permitía el enorme poder de sus inmensos sacrificios, el árido campo de la ciencia, sembrando de sus aflicciones para que brotara riquísima cosecha que ya otros se cuidarán de utilizar. Hubo en él como hay siempre en toda persona, de grande á chica talla espiritual que sea, un eje psicológico, una pasión de sus pasiones, enderredor de la cual se han agrupado sus restantes cualidades; este medio de atracción y condensación ha sido el amor á la enseñanza, por lo que sacrificó hasta su propia vida. Con haber permanecido cortos años en la cátedra oficial, era el ídolo de los estudiantes, y siendo ellos el acicate de sus deseos, servíanle también como de iris consolador y como paraje de reposo en sus graves fatigas.

El Doctor Rusca pertenece á la gerarquía de los que el trabajo ha santificado, despojado hoy de las miserias humanas, el Dios omnipotente lo habrá acogido en la eterna gloria, quedando perdurable su recuerdo entre los médicos de esta provincia.

V. DE P. COROMINAS.

San Feliu de Guixols 31-1-910

* * *

Felicito á la Junta de ese Colegio de Médicos por el acuerdo tomado de honrar la memoria del Doctor Rusca (q. D. g. g.).

Cuando yo ingresé en el profesorado, estudiaba él las últimas asignaturas de la carrera.

Le conocí después en la Academia y Laboratorio de ciencias médicas y le traté en relaciones profesionales,

Es de todos conocido su empeño en lograr la Cátedra de Cirujía, que alcanzó tan honrosamente.

Cuando entró á formar parte del Claustro, sentí una satisfacción inmensa porque no dudaba que Rusca venía adornado de aquellas cualidades necesarias para brillar en el sitio del profesor y que la corporación en que entraba hacía una gran adquisición; creo que mas le

convenía á la facultad que entrara Rusca á formar parte de la misma, que no á Rusca cargar con el peso y la responsabilidad de una cátedra.

Cuando murió sentí que la Facultad perdía un elemento valiosísimo cuyo hueco será difícil de llenar.

Tanto en la cátedra como en el ejercicio de la profesión, logró Rusca hacerse una personalidad propia, gozando en la primera de la admiración y cariño de sus alumnos y entre su numerosa clientela justa fama de cirujano experto y habil operador.

Como hombre de ciencia, deja escrito bastante para que cuando el olvido borre su recuerdo de entre sus contemporáneos, los anales de la Cirujía lo guarden cuidadosamente registrado por sus trabajos serios bien documentados y originales.

Rusca logró todos sus anhelos y ambiciones, no dudando nunca de que *querer es poder*. Es un ejemplo de alta enseñanza el modo como Rusca logró sus triunfos: al servicio de sus innegables aptitudes, puso un tesón, una constancia, una laboriosidad y una fé, que no flaquearon ni por los achaques de salud que tanto le molestaron. Así Rusca con sus aptitudes servidas por sus cualidades y sus cualidades fecundadas por sus aptitudes, logró por propio valer y esfuerzo, una posición envidiable; que lo tomen por espejo los que se gocen de ser útiles á la ciencia, á la humanidad y á si mismos.

Es sencillamente triste que frecuentes achaques hayan llevado á Rusca á una muerte prematura.

Al invitarnos esta Junta á dedicarle un recuerdo, me proporciona la ocasión de un desahogo espontáneo, con el que testimoniar el respeto y cariño que sentia por mi amigo y compañero Rusca.

DR. FARGAS

RECUERDO

Conocí al Dr. Rusca, cuando la VIII Asamblea General del Colegio, celebrada en la villa de Bañolas, en 27 de Septiembre de 1905, en la que el joven catedrático de Patología Quirúrgica nos dió aquella interesante conferencia sobre la apendicitis, que tan fructífera resultó para cuantos tuvimos la satisfacción de escucharla.

Desde aquella fecha, tuve ocasión de relacionarme varias veces por carta con dicho Doctor, ya para consultar su opinión sobre enfermedades de alguno de mis clientes ya para suplicarle se dignase admitir en la sala del Clínico, á enfermos pobres á quienes precisaba alguna operación, recibiendo en uno y otro caso, respuesta muy atenta y siempre me vi complacido

A últimos del pasado Noviembre, se me presentó la oportunidad de celebrar una junta con el Dr. Rusca en su propio domicilio, y á la verdad, de no constarme positivamente que me hallaba en presencia del distinguido Cirujano, no lo hubiese reconocido, tanto había cambiado su aspecto desde el día de la mentada Asamblea de Bañolas, parecíame ver á un hombre sexajenario; había perdido carnes, tenía canosa la barba, debil su voz, casi afónico; tan profundo desgaste había producido en él la afección que le minaba y el excesivo trabajo que se imponía.

A los pocos días de su muerte la casualidad hizo que tuviera que visitar á dos de mis clientes, pobres labradores, quienes habían sido recomendados por mí al Dr. Rusca y á los cuales operó con su habitual maestría y al enterarles de su fallecimiento fué tanta la emoción que experimentaron, que asomándoles las lágrimas en los ojos, lloraron como si se les hubiese muerto uno de sus seres más queridos, lo que prueba la consideración y aprecio que guardaban á su *salvador*, como ellos lo nombraban, pues que con las operaciones practicadas á los mismos, una resección y una laparotomía respectivamente, salvóse el primero de la amputación del muslo y de una muerte prematura el segundo.

¡Triste coincidencia! el día prefijado para practicar la resección de la cabeza del húmero á la enferma objeto de la consulta de Noviembre fué el día en que desapareció del mundo de los vivos el malogrado compañero cuya inteligencia, constancia y amor al trabajo bien merecían una larga vida.

¡Descanse en paz el eminente cirujano!

M. FORMOSA.

“LA LABOR CIENTÍFICA DEL DOCTOR RUSCA,,

Si es fácil hacer el balance del número de obras publicadas por el doctor Rusca, pues que no ascienden más que á ocho, es en extremo difícil avalorarlas, de tal modo están saturadas de erudición, de criterio práctico y de doctrina científica. Por todas estas circunstancias, admira que aun no siendo más que ocho, tuviera tiempo de confeccionarlas quien dedicaba todas las horas á la práctica de la cirugía, al Hospital, á la Cátedra, á la Clínica operatoria y al Laboratorio. Es que robaba al descanso cuanto le faltaba para completar el trabajo que se proponía y siempre se proponía más del que podía soportar. Su muerte prematura, más que á otras etiologías, debe atribuirse á los desgastes producidos por exceso de trabajo.

El «Epitelioma branquial del Cuello» fué uno de los primeros trabajos con que Rusca empezó á conquistar su reputación de Patólogo perspicaz y de operador habilidoso, fijando en sus verdaderos términos la variedad nosológica del Epitelioma branquial, producto de acumulos epiteliales en las paredes vasculares los cuales son producidos por la activa proliferación de los residuos branquiales no utilizados en la época del desarrollo fetal y que en las edades avanzadas pueden convertirse en procesos degenerativos.

“Contribución al estudio de los Tumores del Cerebro,,. Un caso de Epilepsia yaksoniana complicada con trastornos sensoriales sobrevenida á raíz de un traumatismo en la región occipital, permitió á Rusca confirmar mediante una operación brillante, aclarar el diagnóstico de neoplasia, situada en el lobulo parietal anterior en la proximidad de la zona Rolandica.

Con el fin de évitár el contacto prolongado de las manos con los tejidos, máxime, con el peritoneo dada la dificultad suma de

obtener la asepsia perfecta con las manos del operador y de los ayudantes, ideó con el doctor Cardenal una *valva abdominal*, que permitiera siquiera suprimir las manos del ayudante. tomando como punto de partida para la confección del instrumento la mensuración de los diámetros transversos de la pelvis provista de sus partes blandas, tomados á distintas alturas, esto es, el inferior al nivel del fondo de Douglas, el medio en los puntos opuestos más salientes de los músculos psoas en su porción pelviana y el superior en el estrechamiento sacro-iliaco.

“Contribución al estudio de la Macroglosia.” Dependiente de nodulos neuromatosos en el trayecto y terminaciones del nervio hipogloso mayor, fué el caso de macroglosía que llamó poderosamente la atención de Rusca, por constituir una novedad anátoma-patológica no reseñada en las enciclopedias quirúrgicas antiguas ni modernas. De la importancia de la operación puede formarse concepto transcribiendo su descripción del texto. «Incindidos la piel, músculo cutáneo y aponeurosis superficial, alcanzamos la glándula sub-maxilar, cuyo borde inferior desprendimos de las adherencias conjuntivas que lo fijan al plano muscular supra-hioideo, levantando hacia arriba la glándula salival y ejerciendo con un separador una ligera tracción en sentido contrario sobre el digástrico y estilo-hioideo, descubrimos el plano profundo muscular sobre el cual descansa el hipogloso, punto de referencia que buscamos para practicar la ligadura de la lingual correspondiente á la mitad del órgano que nos proponíamos escindir. Aquí comenzó la sorpresa: en el trayecto del nervio, á un centímetro del punto en que penetra entre el mio-hioideo y el hio-gloso, descubrimos un engrosamiento fusiforme del tamaño de una gruesa oliva, que, al primer instante, tomamos por un gáanglio hiperplasiado, y que luego reconocimos dependiente de un estado anormal del hipogloso. Aislamos la pequeña tumoración y la resecamos, junto con una corta porción del tronco nervioso. Practicada finalmente la ligadura de la lingual al nivel del asta mayor del hioides, escindimos la mitad derecha de la lengua, cuya punta restante doblada hacia atrás, pudo suturarse á la superficie posterior del corte quedando así reducido el órgano á la mitad de su tamaño y perfectamente contenido en la cavidad bucal.»

“Contribución al estudio de la Esplenoptosis.” En este trabajo

esclarece Rusca muy notablemente las causas y mecanismo de la Ectopia Esplénica y las dificultades diagnosticas de los múltiples daños que presenta el bazo. Reseña el historial de dos casos, el primero de los cuales, no operado ni diagnosticado, produjo la muerte por gangrena consecutiva á la torsión del pedículo y el segundo, operado por Rusca tuvo feliz término. Se ocupa también en este trabajo, tan importante bajo el punto de vista de la patología, como de la técnica operatoria, de los resultados próximos y remotos obtenidos con la supresión del bazo.

“Lipoma del Cordón espermático.” De la operación practicada por un enorme lipoma radicante en el cordón dió cuenta en razonado trabajo, en el que demuestra sus estensos conocimientos de Patología quirúrgica con ocasión del diagnóstico pre-operatorio y sus habilidades técnicas para sortear las dificultades que ofreció la extracción del tumor que alcanzaba el peso de 5520 gramos.

“El círculo vicioso en la gastro-enterostomía.” Constituye el tema que desarrollo para la tesis de su doctorado y cuyo trabajo diputado el más personal y mejor expuesto entre los muchos que ilustró el estudioso autor. Impresionado clínicamente ante más de ochenta casos por él observados, llegó á idear un procedimiento que evitára la regurgitación de los líquidos duodenales al estómago después de anastomosar el estómago y el intestino para suplir la insuficiencia pilórica. Consiste en la gastro-enterostomía posterior vertical valvular que reúne las condiciones de alterar lo menos posible las condiciones anatómicas y fisiológicas de la digestión, y de ser de ejecución rápida y sencilla; es realizable en todos los casos en qué cabe practicar la anastomosis del intestino á la pared posterior del estómago y evita la producción del círculo vicioso.

“El Melanoma.” Es este el trabajo de más empeño que elaboró Rusca y constituyó la memoria reglamentaria para las oposiciones á la Cátedra de Patología y clínica Quirúrgica.

Sirven de base á este estudio nueve observaciones personales expuestas con gran lujo de detalles descriptivos, fotografías y preparaciones histológicas. Consiguió formar la Monografía más completa del Melanoma bajo todos aspectos: etiológico, sintomatológico, diagnós-

tico, pronóstico y terapéutico, así como, por lo que respecta al estudio químico de la melanina á la histología y histogenesis del melanoma.

En el terreno operatorio había adquirido, también, Rusca no solamente notoriedad por lo que respecta á la generalidad de intervenciones quirúrgicas si no que había adquirido personalidad propia, en algunos procedimientos que le eran peculiares. En lo que más se distinguía ó que con más cariño operaba Rusca, eran las gastro-enterostomias, con un procedimiento especial obteniendo grandes resultados; después las epididectomias y resección parcial del adjunto testículo, si necesario fuera, y por fin la apendicitis con la incisión pequeña de la piel y la separación de las fibras musculares de los músculos del abdomen que al no incidirlos, evitaba las hernias que en tales casos suelen ocurrir.

Merece un aplauso el Colegio de Médicos de Gerona, por el acuerdo de conmemorar la figura científica del Doctor Rusca, confeccionando un número extraordinario del Boletín; á cuyo acuerdo nos adherimos con entusiasmo los Médicos naturales de la provincia.

ARTURO GALCERÁN GRANÉS

Barcelona Enero 1910.

EL DOCTOR RUSCA

El joven Dr. D. Francisco Rusca, arrebatado prematuramente á la ciencia era natural de All (Puigcerdá) y tenía una constitución robusta la cual últimamente fué resintiéndose y envejeciéndole mucho, con motivo de una infección contraída al practicar una operación delicada.

Obtuvo por unanimidad la cátedra de Patología y Clínica Quirúrgicas, después de unos brillantes ejercicios de oposición, ingresando en Noviembre de 1905 en el Claustro de la Facultad de Medicina de Barcelona. De sus luminosas é instructivas lecciones, guardarán grato y provechoso recuerdo los discípulos que tuvieron la suerte de recibir su enseñanza quirúrgica, que procuraba inculcar en su mente por todos los medios posibles. Por esto fué tan querido y respetado de los alumnos, que convencidos de la provechosa semilla que esparcía en la cátedra, á ella acudían gozosos con asiduidad y aplicación, para

poder allanar los obstáculos que en el día de mañana habían de hallar en la practica.

Antes de obtener la cátedra y de tener su clínica particular, operó durante algún tiempo en el servicio de cirugía del Hospital del Sagrado Corazón á cargo del eminente cirujano Dr. Cardenal, del que fué uno de sus mas aventajados discipulos, publicando en aquella época (1900 y 1901), artículos en la Revista de Ciencias Médicas de Barcelona, acerca "Las inyecciones intraraquideas de cocaina como medio anestésico," cuyo método empleó el Dr. Rusca en tres casos de amputación de muslo, en un flemón de la pierna, en una extirpación del pene, en otra del recto, y en un ano ilíaco artificial. Publicó allí también otro original escrito "Un nuevo método de drenaje peritoneal aplicado al tratamiento de la peritonitis generalizada," cuyo método aplicó con notable éxito en un caso de peritonitis difusa aguda, consecutiva á probable perforación intestinal.

Llegó el malogrado Dr. Rusca á conquistarse un lugar distinguido dentro de la Cirugía española, gracias á sus constantes esfuerzos y amor al estudio, esparciéndose en pocos años su fama operatoria, por cuyo motivo fué muy solicitado su concurso en los casos árdulos de la práctica quirúrgica y lo hubiera sido mucho más, si su salud algo quebrantada le hubiese permitido atender las demandas.

La valía de sus conocimientos quirúrgicos se refleja en los pocos escritos que deja y conferencias que dió particularmente, los referentes á la cirugía abdominal (peritonitis, apendicitis, gastro-enterostomias), obteniendo verdaderos éxitos quirúrgicos en numerosos casos prácticos. Cuando podía esperar un brillante porvenir, nos lo arrebató la muerte en edad temprana, dejando un vacío difícil de llenar, como operador y como maestro.

BONFÍLIO GARRIGA

San Cugat del Vallés 15 Enero 1910

* * *

Sólo conocía á Rusca por su fama de operador, cuando en la VIII Asamblea de nuestro Colegio, dió aquella admirable conferencia sobre la apendicitis, pude convencerme de sus vastos conocimientos y de la admirable aptitud que poseía para el difícil arte de enseñar. Lástima que haya vivido tan poco, pues de seguir desempeñando la Cáte-

dra habría dado ópimos frutos, creando una generación de cirujanos; elevando la medicina patria al nivel que se merece.

Su recuerdo durará entre los médicos de esta provincia.

EMILIO LLANSÓ.

Navata, Enero 1910.

* * *

Cumpliendo el encargo de V. he revuelto toda la librería y despacho del Dr. Rusca, por ver si se hallaba algún trabajo inédito, no he sabido dar con él, sólo he hallado dos pequeños cuadernos con una breve estadística de las operaciones que tenía practicadas en el Hospital y en su Clínica particular, el resúmen de tal estadística es el siguiente:

Año	1900.	operaciones.	140
»	1901.	182
»	1902.	210
»	1903.	210
»	1904.	169
»	1905.	97
»	1906.	34
»	1907.	} 332
»	1908.	
»	1909.	301
	TOTAL.	1.575

En estos cuadernos anotaba el diagnóstico, la clase de intervención, en algunas el curso post operatorio y en los casos desgraciados el resultado de la autopsia.

Advierta que ya en 1895 operaba en el Hospital del Sagrado Corazón, pero las intervenciones que hallí hizo no constan.

Entre el número de intervenciones del año 1902 á 1909 hay anotadas 43 gastro enterostomías con un 75 por 100 de éxitos operatorios.

En el año de 1903, que estuvo en Madrid para graduarse Doctor opero en San Carlos y en el Instituto Rubio.

Las operaciones que practicaba fuera de Barcelona ó en casa particular no figuran en la anterior estadística, las anotaba en sus cuadernos de honorarios.

En dos de febrero de 1904 se infeccionó al practicar una operación y seis dias despues el Dr. Cardenal, su Maestro como él anotó, le practicó la avulsión de la uña del pulgar derecho.

JACINTO MARTI TURIERA.
(alumno interno)

UN RECUERDO AL DOCTOR RUSCA

Era el día 27 de Septiembre de 1905, que, encajonados en el coche *diligencia* de Gerona: á Bañolas. nos dirigíamos de la capital á esta población, en donde celebraba aquel mismo día nuestro Colegio de Médicos la VIII Asamblea anual, cuando un percance sufrido por el coche, con otro descuidado vehículo, nos obligó á apearnos é interrumpir el viaje, quedando parados en mitad del camino. A no tardar llegó otro coche del que bajaron el amigo Sr. Roca y Planas y otro caballero, al que no tenía el gusto de conocer personalmente: era el Dr. Rusca, á quien nos presentó el referido amigo, que galantemente, y en obsequio á sus comprofesores de esta provincia, venía á honrarnos llenando el vacío que nos dejara con su fallecimiento el distinguido comprofesor de San Feliu de Guixols D. Leopoldo Oliu Pagés, al que la Asamblea anterior había encargado la disertación científica, que es de rubrica en estas anuales reuniones de nuestro Colegio.

La primera impresión que me produjo el preclaro comprofesor fué de franca simpatía, á la cual seguramente estaba predispuesto por la aureola de renombre que le acompañaba, y por la amabilidad y fina atención con que había correspondido á una misiva motivada por un desagradable asunto profesional, en el que él había intervenido, y tuvimos, con el amigo Moret, que molestarle; pero que indudablemente él se ganó con su afabilidad y llaneza demostradas en el corto rato de conversación que en la carretera pudimos tener hasta reanudar el viaje.

De como se nos mostró científicamente el Dr. Rusca en la disertación sobre las "Indicaciones de la intervención quirúrgica en la apendicitis," no he de hablar: sólo recordaré que nos tuvo pendientes de sus labios, absorviendo por completo nuestra atención con fascinadoras elocuencia y claridad, por espacio de mas de una hora, hasta que el cansancio le rindió. Entonces se produjo en mi ánimo un segundo sentimiento hácia el doctísimo catedrático de la facultad de Barcelona: el de admiración y así tuve el gusto de espresarlo en el brindis que le dediqué, y á su prosperidad, al final del banquete celebrado

después de la Asamblea. ¡No se han podido ver realizados mis deseos!

La implacable parca al tronchar su existencia en flor nos ha arrebatado á una de nuestras legítimas glorias, á una fundada esperanza de ver cimentar nuevamente en la facultad de Medicina de Barcelona la práctica de la Cirugía moderna, que á tanta altura sostienen los esclarecidos profesores que por suerte continúan en ella.

En aquel mismo día nos despedimos del Dr. Rusca en la inmortal ciudad de Gerona, sin que pudiera tener la satisfacción de estrechar otra vez su mano. Corta, muy corta fué nuestra relación; pero su recuerdo en mí será muy largo: no se borrará jamás, durará tanto como mi existencia.

MANUEL MARTINEZ

Llagostera Enero de 1910

* * *

Enaltezcamos el recuerdo del Dr. Rusca, quien, por su gran ciencia y saber quirúrgico, por el sobresaliente celo y actividad en el cumplimiento de sus deberes y por los nobilísimos sentimientos que albergaba en su seno, merece el eterno galardón.

JUAN MAS

S. Feliu de Guixols Enero 1910.

RUSCA COMO CIRUJANO

En el Boletín Clínico de la Casa de Salud del Pilar, escribí la necrología de Rusca á raíz de su muerte, obedeciendo á un sentimiento de amistad y gratitud hacia el insigne cirujano. Su muerte tan rápida como inesperada produjo en sus amigos y compañeros una depresión tan profunda de tristeza, que aquellas líneas trazadas bajo la impresión del dolor, fueron redactadas á impulso del sentimiento, que determinaba tan irreparable pérdida; hoy, á instancias del Colegio de médicos de Gerona, voy á escribir estas cuartillas, con ánimo más sereno que en aquel entonces, considerando á Rusca como á cirujano.

Muchos creen, que para ser cirujano, basta tan solo armarse de

bisturi y cortar á diestro y siniestro, escudado en las garantías que ofrece la asepsis y antisepsis: dejando á un lado los puntos principales en que se basan las indicaciones. Precisamente, Rusca tenía un notable empeño en ser un buen anatómico para conocer hasta en los más pequeños detalles el campo en donde operaba, conocer con exactitud las condiciones del enfermo y la índole del padecimiento que reclamaba la operación.

Era verdaderamente digno de alabanza el estudio que Rusca había emprendido en sus disecciones, practicadas con constancia durante su carrera, de las que aportaba los muchos conocimientos que demostraba en las maniobras quirúrgicas, practicadas con verdadero conocimiento de causa. La anatomía es ingrata cuando no se cultiva con interés y con una constancia sin desfallecimientos ni desmayos ante la *tornadiza memoria*, que no concede sus favores, si no insistiendo de continuo sobre los mismos hechos, hasta que la inteligencia los grave con marca perenne. Entonces, los conocimientos adquiridos nos impulsan á nuevas deducciones, y aquella ciencia tan árida y de escasa aplicación, á primera vista considerada, resulta de dilatados horizontes, tanto para la cirugía como para la patología interna y demás ramos de la ciencia de curar. A la manera como el historiador no puede narrar un hecho si no conoce bien el lugar en donde hubo de efectuarse, del mismo modo el cirujano no puede saber los límites del padecimiento ni el camino que ha de recorrer con su bisturí, buscando los sitios más exentos de peligro, si empieza ignorando la anatomía topográfica de la región en que opera.

Rusca conocía perfectamente esa anatomía de relaciones, mucho más práctica que la descriptiva, que solo se contenta con señalar los órganos aisladamente, y cuyas aplicaciones resultan muy alejadas de su resultado médico ó quirúrgico.

En varias conversaciones que tenía con Rusca en la Casa de Salud del Pilar, cuando allí operaba antes de tener la suya en el Paseo de Sn. Juan, pude convencerme de lo que vengo manifestando.

Fijábase mucho el malogrado compañero en el diagnóstico topográfico y en la naturaleza del padecimiento, que es otra de las bases importantes para ser buen cirujano. Es evidente, que cuando existe una neoplasia que invade una región anatómica, quedan borrados, en todo ó en parte, los puntos anatómicos que sirven de guía al operador, Rusca tenía un especial interés, guiado por el estudio, en buscar los *puntos de refereneia*, y ellos constituían su base de partida en el desarrollo del procedimiento quirúrgico empleado.

Respecto á la naturaleza de la enfermedad, no desdeñaba los más pequeños detalles que á ella se referían. Hay muchos practicos que lo mismo extirpan un tumor que otro: manifestando que el diagnóstico es lo de menos, con tal de que se verifique la *exéresis*. Esta doctrina no puede ser más errónea; y á ella ha contribuido el mismo progreso quirúrgico, realizado en nuestros tiempos. En patología interna las enfermedades mejor diagnosticadas tienen una larga lista de medios farmacológicos, lo que prueba que no se curan con ninguno: como la tuberculosis pulmonar, degeneraciones del hígado y de otras visceras; en cambio la terapéutica quirúrgica se adelantó á patología del mismo apellido, y un mismo procedimiento puede curar lesiones afinesy de los más diversos caracteres. Esto ha hecho que el cirujano descuide mucho el estudio del diagnóstico que ahora y siempre resulta importantísimo y á él está subordinado el tratamiento quirúrgico de ciertas neoplasias malignas.

Rusca fijábase mucho en las condiciones del paciente, hoy también muy descuidado en su estudio. Las *taras patológicas* tienen un interés capital para el operador, no solo para la técnica operatoria si que también para el pronóstico.

No queriendo dar mayor extensión á estas reflexiones, que me sugiere el recuerdo del finado compañero, debo terminar: que cuando él fijaba la indicación precisa, practicaba la maniobra quirúrgica con la pericia y maestría de un completo cirujano. Era partidario de la Cirujía clásica y valiente, sin dudas ni vacilaciones, obedeciendo al plan trazado, sin que le sorprendieran los accidentes y complicaciones que llevan el *sello de lo imprevisto*; pero no era partidario de esa Cirujía ciega y temeraria que no tiene muchas veces otro estímulo que la insana notoriedad, cuando no otros móviles difíciles de analizar.

Rusca era el *cirujano equilibrado*. En él descollaban todas las dotes necesarias para constituir un buen práctico; no era un *cirujano improvisado* con el sello letal de todas las audacias y temeridades.

ANTONIO MORALES

Barcelona 6 de Febrero 1910

* * *

El Doctor Rusca por su extraordinario talento y condiciones personales se había conquistado las simpatías de toda la clase médica de

este país; á deshora la inexorable muerte ha venido á segar su existencia que era una esperanza para la ciencia y un faro luminoso para la Medicina patria.

Aviñonet Enero 1910.

JOSÉ POUS

EL MÉDICO DE ALL

El malogrado Dr. Rusca era un oasis en ese desierto ceretano. Ningún hijo de la vieja Ceretania, en la época actual, consiguió, como él, columbrar tan cercana la gloria, ni consolidar una tan grande como merecida fama.

Un sincero y perdonable orgullo sentíamos todos al evocar su nombre y en cuantos enfermos de este país estaba aconsejada la intervención quirúrgica, al recordarles el lugar preeminente que en la Cirugía patria ocupaba, que con sus relevantes cualidades de talento, voluntad y estudio consiguió; para honra y prez del país que le vió nacer, todos invariable y unánimemente contestaban: «*¡Ah!, si es aquell metje d' All, essent fílt d' aquí, ja 'ns hi podém entregar ab confiança*». Y si atento y bondadoso fué, para todos sus enfermos eran los nuestros objeto de su predilecta atención, de infinita conmiseración para los que se acercaban á su consultorio, roídos por la caquexia ó efectos de inoperable dolencia, males tan frecuentes entre los enfermos de esta comarca, por la tenaz resistencia y mayor pasividad que en tan funestos trances muestra el enfermo de afección quirúrgica.

El ilustre cirujano de la gastro-enterostomia fué tan sumamente modesto, que en las innumerables ocasiones que tuve, ya como interno del Hospital del S. Corazón, ó como simple espectador, de asistir á las operaciones por él practicadas, jamás se mostró inmodesto. Un día después de haber operado un osteo-sarcoma del maxilar superior, con resección de este hueso, con una rapidez y pulcritud admirables, acorralado por las felicitaciones que recibía de cuantos presenciábamos el acto operatorio, contestó con la mayor sencillez, repleta de práctica doctrina: «*No crech que 's pugui fer més à poc á poc, ni 's degui fer mes depressa*».

En Cerdaña el recuerdo «*del metje d' All*» se convertirá en leyenda.

PEDRO PUJOL

Puigcerdá Enero de 1910.

RUSCA COMO CATEDRÁTICO

En calidad de amigo, de condiscípulo, de alumno ó como admirador, podemos y debemos elogiar al arrebatado profesor.

Dejando aparte el extremo de condiscípulo que me veo imposibilitado de llenar, voy á testimoniar en breves palabras y humilde escrito, todo lo que mis ojos vieron, mi entendimiento admiró y mi corazón agradece á tan preclaro talento.

Era de los que, sin diferencias de apreciación podía ostentar el título de gran maestro.

Desde el día que nos lo presentó el Señor Decano de la Facultad en el anfiteatro del Hospital de Santa Cruz, como triunfador en las oposiciones á la Cátedra de Patología externa (el 1.º de Octubre del curso de 1908 á 1909) tuve la dicha de admirar y recoger los frutos que sembraba con su práctico é inmejorable plan de enseñanza.

Decía que la Cirugía, era la rama de la ciencia médica en la que más se demuestra el amor al prójimo sin otro lema que el hacer bien, y que su estudio debe ser eminentemente práctico, pues la teoría nadie mejor que los libros, la explica.

Exponía su plán y dábale efectividad sin interrumpirlo ni siquiera viendo muchas veces perturbada la normalidad de su salud. Era su sistema pedagógico como sigue: Dos días por semana daba conferencia explicando los temas de su programa ya fuese en la cátedra, ya junto al lecho del paciente siempre que de un caso especial se tratase; dos días de dispensario que todos los alumnos recordamos con respetuoso agradecimiento donde nos hacía interrogar á los enfermos que periódicamente acudían y allí nos enseñaba á explorar con todos los diferentes medios, y después preguntaba: ¿Qué especie morbosa ha reconocido V.? Corregía el diagnóstico si venía al caso, explicaba las diferentes modalidades que presentaba la enfermedad en cuestión y manera de diferenciarlas, citaba los casos por él observados, y ter-

minaba por exponer el tratamiento quirúrgico indicado las ventajas de unos sobre otros. Y otros dos días de la semana, generalmente los martes y viernes, practicaba las intervenciones propuestas en el dispensario, esto sin perjuicio de operar en otros días y horas extraordinarios siempre que se trataba de un caso urgente.

Teníamos además ejercicios prácticos en el laboratorio y salas de curas, todos los días por las tardes.

Su fama fué apreciada por el vulgo á través de miles y miles de gloriosas victorias, no había persona que teniendo que ser operada no apelase á su certera opinión y no confiase en su diestra mano. Cuantos conocen la cirugía le admiraban una experiencia tan respetable como exacta y finalmente y esto mucho más los que fuimos sus alumnos, una técnica envidiable y un don de enseñanza que llegaba no solamente á dar á evidenciarla ciencia sino que científicamente se daba á comprender.

Enemigo acérrimo de todo lo inútil, de la ciencia antigua solo conservaba lo clásico, para dar paso á los modernos procedimientos y claro está que, dada la rigurosa asepsia y la exactitud y seguridad que en sus manos adquirían los instrumentos quirúrgicos, obtenía éxitos verdaderamente pasmosos.

Durante el tiempo que tuve la dicha de tenerle por maestro efectuó toda toda clase de operaciones, etc; empleando en ello todos los avances de la ciencia y siendo uno de los primeros en aplicar los nuevos procedimientos.

Recuerdo un caso del presente curso, en el que, la enferma está ya dada de alta. Tratábase de operar un sarcoma enorme del muslo y parte alta de la articulación coxo-femoral operación en la que el insigne doctor, empleó como medio de hemostasia preventiva, el nuevo procedimiento de compresión de la aorta abdominal, colocando una pequeña almoadilla en el bajo vientre y ejerciendo la presión por encima mediante el vulgar tubo de goma hasta llegar á la obstrucción perfecta. Claro está que, si dura mucho la operación, tendrá este procedimiento graves peligros é inconvenientes, pero con solo decir que en menos de 5 minutos verificó la extirpación del tumor con desarticulación del femur, quedaron salvados todos los obstáculos. Repito que la enferma está dada de alta completamente curada, salvo las probables metastasis de la maligna neoplasia.

Como sería tarea inacabable ir recordandó todos y cada uno de los éxitos obtenidos por este gran maestro voy á citar uno digno de

mención y de este mismo curso. Fué este la extirpación de un osteo sarcoma de la pared lateral izquierda del torax con la resección de dos costillas, llegando hasta la pleura y pulmones, dando un corte también á éstas para suprimir los estragos que hasta allí habían llegado. Se comprende que quedaban boquillas abiertas que daban como probable la complicación de un pneumo-torax y para evitarlo efectuó la sutura del pulmón contra la cara interna del torax. Este sujeto ocupa actualmente el n.º 10 de la Clínica general de hombres (Hospital Clínico).

Delante de tales hechos, junto con los innumerables éxitos que obtenía en la cirugía del estómago (gastrectomia, gastro-enterostomia, gastrotomia etc,) que constituia su verdadera especialidad, no cabé más que humillar nuestra frente ante la sabiduría del que repito con orgullo fué inimitable maestro y exclamar con toda la humildad ¡Irreparable pérdida!

Falta el extremo de amigo. Con ser tan buen cirujano era un hombre de corazón grande y de amor á todo. «Donde está el amor al arte, está el amor al prójimo» decía Letamendi y esto lo reunía en grado sumo y por ello se había captado las simpatías de los enfermos, y alumnos, y hubiera sido, sin duda alguna, el día de mañana el áncora de salvación de todas nuestras dudas.

¡¡Descubrámonos pues respetuosamente al evocar el recuerdo del que fué el ídolo de los estudiantes!!

Olot Enero de 1910.

JOSÉ M.^a DE ROCA

RUSCA

En mi calidad de Secretario de la Junta de este Colegio. hube de redactar el acta de la VIII Asamblea en la que disertó el Dr. Rusca, y me permití finalizarla con los siguientes párrafos:

Conocíamos al Dr. Rusca como diestro cirujano y operador, pero no conocíamos sus inmejorables condiciones didácticas. Su conferencia fué una hermosa lección clínica: al oírle, le comparamos inmediatamente con el inolvidable Catedrático de Patología general Dr. D. Jaime Pí y Suñer, (otro

paisano nuestro) facilidad y orden en la exposición de los conceptos, sobriedad de palabras, erudición suma; nada de imágenes retóricas, ni frases inútiles, ni divagaciones que distraen al oyente del tema principal; sin pretensiones, ni palabras rebuscadas, cada frase se ajusta á una idea; En la descripción de las formas clínicas, parecía perfecto fotógrafo; tan fielmente retrataba el cuadro, que parecía tenerlo á la vista. Fáltale aquel tono frío, flemático, imperturbable, que era tan peculiar del Dr. Pí y Suñer, efecto probablemente de su temperamento; el Dr. Rusca es impetuoso, su entusiasmo demuestra la convicción con que cree lo que dice.

No vacilamos en asegurar al Dr. Rusca que obtendrá buenos alumnos hoy, excelentes cirujanos mañana.

La Facultad de Medicina de Barcelona está de enhorabuena por haber adquirido un Cirujano ilustrado y experto, un operador genial, y un perfecto Maestro.

Poco más puedo añadir hoy: Cúpome el honor de tener al Dr. Rusca por huésped, breves horas, y acompañarle á Bañolas, lo que me sirvió de provechosa enseñanza; jamás olvidaré algunas consideraciones que nos hizo durante el viaje, acerca la predilección de ciertas neoplasias á propagarse por la vía venosa ó linfática según la región en que se desarrollaban;

No fuí condiscípulo suyo y por lo tanto no puedo hablar de intimidades que desconozco, amigos tuvo en está Provincia y más debió tenerlos en Barcelona que podrán decir quién era el Dr. Rusca como hombre. Cirujano esperto y hábil operador; sus triunfos clínicos, sus trabajos científicos y su cátedra de Cirujía, demuestran hasta la evidencia cuan cierta, justa y fundada era la fama de que gozó. Como Maestro, sus Alumnos se hacen lenguas de sus afanes y desvelos para que sus enseñanzas teóricas y prácticas resultasen provechosas, en cierta ocasión le oí decir «que no debía aprobarse al alumno que no demostrara aptitud suficiente para practicar aquellas operaciones de urgencia, hernia estrangulada, traqueotomía etc, que salvan rápidamente la vida á un enfermo». Tal criterio, hablaba muy alto en favor del Maestro concienzudo que está poseído de su elevada misión. También fué muy discutido, como lo son todos los hombres de verdadero y relevante mérito,

El mejor elogio que del Dr. Rusca creo puede hacerse, es recordar que fué uno de los discípulos, tal vez el predilecto de aquel Patriarca de la Cirujía moderna catalana, de aquel Coloso en el Arte de Quirón, que se apellida Dr. Cardenál.

Por la muerte del Dr. Rusca, están de luto, la Ciencia, la enseñanza y la Pátria.

PEDRO ROCA PLANAS

Gerona y Febrero 1910.

¡ POBRE RUSCA !

Eram per los anys de 1896 y 97; ell intern de l' hospital del Sagrat Cort y yo de la Maternidad Provincial; abdôs casi diariament feyam lo mateix camí (aquells establiments pertanyent á l' ex poble de las Corts de Sarriá), en lo Tramvía platicabam sempre de lo mateix, puig la constant deria... l' ambició idéntica cobaba dins nostres pits... allá en lo fons de nostre esprit se lliuraba 'l jegantí combat del ser y del no ser, la montanya era altísima y aspra de pujar, nostres medis eran com ho diré, purament personals y ab ells sols, podiam contar per escalar la fita... no 'ns planyíam, antes joyosos, ab aquella confiança de la joventud que s' ha dit ho veu tot de color de rosa, anavem apilant coneixements, anavem fen la feyna del sembrador ab l' esperança de algún día recullir los fruits..... Una tarde d' hivern trista y plujosa en l' hora que 'ls fanalers trescán per las aceras, se dirijeixan á fer inutil la fugida del sol, pujavem 'ls dos el camí de sempre, y aquell capvespre éll estava pensativol, y allá 'l carrer de Provensa que 'l nostre cotxe se separava del reste del convoy, sortirem á la plataforma...

—Noy m' en pasa una!

—Y aixó.

.....
—En fí res ya to he dit si vols cambiá, cuan vulguis.

Un de tants contratemps com tots havem passat, l' hi havia succehit aquell día y estava tan disgustat que volía cambiar la plassa; ell internaría á la Maternidad y yo pasaria á el Sagrat Cor; afortunadament tot va desapareixer y cada hù va continuar en lo seu lloch.

Han passat tretze ó catorce anys; está mon amich en lo plé de la lluna bona; es catredatich, es operador de fama, es científich, es afalagat per tots costats; recull ja ab escreix lo tan afanyosament trevallat; solsament un petit nuvol entela lleument aquest esplendit cel; ha suferit fa ya algún temps, un terrible contagi; l' historia dels Blacher dels Lauront continua, una víctima mes; afortunadament dihen que no será de consecuencias,...

Ab un molt coral amich y company, anem á ferli una visita; ell té que parlarli, jo tich ganas de veurel; es l' hora de ben dinat, fem una curta espera, pero lo suficiente per sentí desde nostre lloch una llarga y mol pesada *ginta* de tos; Sens? sabs que no m' agrada?

—Qui sab, potser no es ell

—Am sembla que si.

Va rebrens com bon amich, la ferem petá una estona y efectiva-ment era ell qui tosia, pero no es rés... estich bó... fort... he estat á París y etc... tenía bon aspecte. Amich desgraciadament vareu tenir bon ull clinich... tot s' ha acabat per éll, per nosaltres ns queda la seva grata memoria, y un magnífich exemple de lo que pot lo trevall y la forsa de voluntad.

JOAN SAU

Camprodón Janer 1910

SEMPERVIVUM SILVESTRIS

¿Que el Colegio de Médicos de la provincia, con modestas florecillas, ha de tejer una corona para depositarla sobre la tumba del Doctor Rusca? Me parece bien.

¿Que todos los colegiados hemos de aportar nuestro pequeño brote de siemprevivas?

Por mi no ha de quedar: ahí va el mío.

¿Sí conocí al Doctor Rusca? Sí.

¿En las gradas de una aula? No. ¿En su sitial de la Cátedra? Tampoco. El era relativamente joven, yo soy relativamente viejo. ¿En

Esta es, amigo Pascual mi brote de siemprevivas: es silvestre. Si cuela, para que no desentone, engárzalo en la parte menos visible de la corona que el Colegio dedica hoy al malogrado compañero, al sabio maestro y al excelso compatriota.

la sala operatoria manejando el bisturi con su característica maestría? Mucho menos y vive Dios que me pesa.

¿Donde pues? en modesta Asamblea de nuestro Colegio (VIII de la serie; Bañolas; Septiembre de 1905) Allí ví y oí al Doctor Rusca por primera y última vez.

¿Os acordais? En lenguaje y estilo asequible á todas las inteligencias (á la mía inclusive, bastante roma por cierto) disertó más de una hora seguida sobre el tema.» Concepto clínico de la Apendicitis.

Luego en el agape consecutivo tuve la suerte de ocupar un sitio á su lado, teniendo ocasión de departir con él breves momentos. Los necesarios para sorprenderle en su psicología íntima. ¡Que sencillo! que franco! que llanote!

Ese —dije yo para mi capote— es de los nuestros.

Como que su cuna se había mecido también en pequeña aldea (Un pueblecillo de la comarca ceretana). Por eso Rusca apesar de haberse remontado, por sus estudios y árdua labor, á gran altura no dejó un solo instante el barníz y el sabor de la tierra.

¡Que diferencia entre nuestro distinguido compatriota y otros maestros del bisturí cuyos señores desde su olímpico pedestal miran con desdén y conmiseración á los que un día fueron sus discípulos y compañeros!

R. VIDAL

NOTA BIBLIOGRÁFICA

DE LO PUBLICADO POR EL DOCTOR RUSCA

Tratamiento de las hemorragias graves por las inyecciones intravenosas masivas de suero artificial.—Rev. Ciencias Médicas de Barcelona.—Año XXII, N.º 23.—10 dicbre. 1896.

Contribución al estudio del tratamiento quirúrgico de las gastropatías.—Comunicación á la Acad. y Labor. de Cien. med. de Cataluña.—1898.—se publicó un extracto en la Rev. de Medicina, Círugia y Farmacia.—Año XIV, Núms. 5 y 6—Mayo-Junio 1900.

Las inyecciones intravenosas aplicadas al tratamiento de las infecciones peritoneales.—Rev. de Cienc. med. de Barcelona.—Año XXV, núm. 17.—Sepbre. 1899.

Nueva forma histológica de mastitis crónica quística.—Comunicación á la Acad. y Labor de Ciencias médicas de Barcelona.—Sesión del 6 diciembre de 1899.—Se publicó un extracto en las Actas de las sesiones científicas, del año académico de 1899 á 1900.—Barcelona 1902.—Imp. F. Badía.

Flemón leñoso del cuello.—(estudio clínico) tres casos.—Cataluña médica.—Año II, núm. 8.—Enero 1900.

Las inyecciones intra-raquideas de cocaina como medio anestésico.—(16 casos).—Rev, Cienc. Med. de Barcelona.—Año XXVI, núm 12.—Junio 1900.

Contribución al tratamiento de la peritonitis aguda generalizada.—Rev. de Cienc. med. de Barcelona.—Año XXVII, núm. 5,—marzo 1901.

Contribución al estudio de los tumores del cerebro.—Estudio clínico y anatomo patológico (exámen microscópico del tumor por el Dr. Calleja).—Rev. Ibero Americana de Cien. med.—Tomo VII, núm. 14.—Madrid, Junio 1902.—Con 2 láminas.

Epetelioma branquial del cuello. — Estudio anatómico clínico-fisiológico. — Rev. Ibero Americana de Ciencias médicas, tomo VIII núm. 16. — Madrid Diciembre 1902. — con 2 láminas.

Nueva valva abdominal utilizable en las intervenciones que se practiquen en la baja pelvis. — Rev. Ibero Americana de Ciencias médicas — Tomo IX núm. 17. — Madrid Marzo de 1903.

Contribución al estudio de la macroglosia. — Caso de neuro-fibromatosis en el tronco y terminaciones del hipogloso. — Rev. Ibero Americana de Ciencias médicas. — Tomo IX núm. 17. — Madrid Marzo 1903. — Con seis grabados.

Lipoma del cordón espermático — Nota clínica. — Rev. Ibero Americana de Ciencias médicas. — Tomo XI, núm 21. — Madrid Marzo de 1904. — Con un grabado.

Contribución al estudio de la Esplenoptosis. — (dos casos clínicos). — Rev. Ibero Americana de Ciencias médicas. — Tomo XI, núm. 21. — Madrid Marzo 1904. — Con dos figuras.

El círculo vicioso en la gastro-enterostomia, aspecto clínico y patógeno, modo de evitarlo, sus variedades, causas. — Tesis de doctorado. — Madrid 1904. — Imp. de Idamor Moreno. — 60 páginas. — Con siete láminas.

El Melanoma. — Estudio clínico histológico é histogenético. — (Memoria presentada para las oposiciones á Cátedra). — 96 pág. XV láminas. — Barcelona 1904. — Imp. Henrich y C.^ª

La Academia y Laboratorio de Ciencias médicas de Cataluña dedicó los números 11 y 12 del año III de sus Anales, á publicar traducidos al catalán los siguientes estudios de Rusca.

I. Inyecciones intravenosas en el tratamiento de la infección peritoneal. — II. Flemon leñoso. — III. Inyecciones intra-raquideas como anestésicas. — IV. Tratamiento de la peritonitis aguda. — V. Contribución al estudio de los tumores cerebrales. — VI. Contribución al estudio de la macroglosia. — VII. Círculo vicioso en la gastro enterostomia. — VIII. Contribución al estudio de la esplenoptosis. — IX. El Melanoma. — Forman un volúmen de 188 páginas con XV láminas, impreso por J. Badía. — Noviembre-Diciembre, 1909.